

¡¡Escúchalo!!

Mateo 17:1-7

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los llevó solos a un monte alto; 2 y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. 4 Entonces Pedro respondió y dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros estar aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías”.

5 Mientras él aún hablaba, he aquí una nube de luz los cubrió; y de repente salió de la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. ¡Escúchalo!" 6 Y cuando los discípulos oyeron esto, cayeron sobre sus rostros y tuvieron mucho miedo. 7 Pero Jesús se acercó y los tocó y dijo: "Levántense y no tengan miedo".

Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan a la cima de una montaña. Mientras estaban allí, Jesús les mostró a los discípulos que él era en verdad el Hijo de Dios al revelar su gloria. Él brillaba como el sol, y hasta Su ropa era blanca y brillante como luces. Dos hombres aparecieron ante ellos, Moisés y Elías. Estaban teniendo conversaciones con Jesús. Pedro le preguntó a Jesús si debía hacer 3 tabernáculos (tiendas de campaña), 1 para Jesús, 1 para Moisés y 1 para Elías. Antes de que Pedro pudiera terminar de hablar, Dios los cubrió con una nube brillante y una voz salió de la nube que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. **¡ESCÚCHALO!**

Pedro y los demás discípulos probablemente no sabían qué pensar cuando vieron a Jesús en su gloria. Probablemente estaban un poco asustados y muy intimidados. Estoy seguro de que Pedro no quiso poner a Jesús al mismo nivel que Elías y Moisés, pero con sus palabras, lo hizo. Dios quería asegurarse de que se entendiera que Jesús es Su Hijo. Peter quería prolongar su estancia en la montaña, pero no pensó antes de hablar. **Santiago 3:8 dice “Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal.** Necesitamos aprender a tener mucho cuidado con las palabras que decimos. Peter no debería haber interrumpido su conversación. La Escritura no dice que Pedro interrumpiera su conversación, pero muy bien podría haberlo hecho. Como **Salmo 46:10** dice que necesitamos **“Estad quietos y sabed que yo soy Dios. ¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra!** Si Jesús hubiera querido que Pedro y los demás construyeran sus tabernáculos, se lo habría pedido. En cambio, preguntó Peter. Necesitamos confiar en que Dios tiene un

plan. Nos gusta mantener el control, pero debemos ceder ese control a Dios. Si Jesús le hubiera permitido a Pedro construir esos tabernáculos, su profecía no se habría cumplido.

Las palabras que Dios habló de Su Hijo, dan vueltas en mi cabeza a menudo. **"Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.**

¡Escúchalo!" Necesitamos seguirlo, buscarlo, servirlo, amarlo, honrarlo, adorarlo, hablar con él y, sobre todo, escucharlo. Él tiene un plan para nuestras vidas. Él sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros. Quiere llevarnos a ser mejores. Escúchalo hoy. ¡Lee sus palabras, ESCÚCHALO!



